

Las Últimas Noticias Santiago.

23-X-1994

Reportajes

14
(2º cuerpo)

RCF 9280

Critica de Carlos Jorquera Alvarez

Jaime Miguel Gómez Rogers, pseudónimo de Jonás (¿o era al revés?), ha escrito este breve y delicado libro, el cual mereció el primer premio en los Juegos Florales de Vicuña 1993. El espíritu del valle, metáfora de Gabriela Mistral, planea a través de las escasas páginas de la poesía siempre diáfana de Jonás, la cual se desliza sobre palabras simples que, trenzándose y destrenzándose, afilándose como cuchillos, sajan sutilmente la clara piel del amanecer para extraer de ella imágenes tibias y luminosas. Así, uno se deja llevar, se marca y se abandona a la sencillez del mosto compartido entre amigos. Los análisis racionales se postergan.

Siento que aquí hay un sentimiento epitomizado, condensado en versos que hablan de un viaje al fondo de un valle, de algo que vuelve y que puede ser *Sonora brisa que toca el vacío / en la quebrada / como tocando a la puerta / o golpeando / un dedo de luz en la ventana*. Una historia misteriosa que se despliega entre recuerdos de abuelos y licores de pasas, habla del sueño del poeta. Este duerme y sueña. En el sueño recorre el valle, se hunde en el río Elquí, conversa con Gabriela y es un chercán, un conejo, un lebre, cualquier cosa que vive o que permanece en la geografía áspera, dura, pero, al mismo tiempo, llena de energía y frescor.

EL SENTIMIENTO se cuele a través de las hendidias que quedan entre las palabras, y, por favor, no es de esos sentimientos groseros, obesos, que necesitan muchas palabras grandilocuentes para producir, por cansancio, algo de segregación de químicos cerebrales. No, aquí hay algo sutilmente mágico, algo que se sostiene en lo no dicho, en la justeza casi pobre, pero que no molesta, que suscita una alegría pacífica y solidaria.

ESPÍRITU DEL VALLE



Es la memoria, es la intrainfancia. Gabriela fue una maga de ese sentimiento. Para ella, el valle era la plenitud, la aceptación maravillosa, la interpenetración armónica de todas las potencias naturales. Sólo cuando tuvo conciencia del pecado, el mundo se transmutó y el mal se desató como un descendimiento al Seol, a la hondonada abrupta, seca, llena de muertos y sombras.

EL VALLE de sus "niñeces" era este otro. Y esto es igual para todos quienes son capaces de guardar en su memoria un poco de esa energía que te suelda a todo y a todos. Ese sentimiento de pertenencia, de no separatividad, de estar siempre en consonancia con lo que te rodea y que es tuyo y a lo que también perteneces.

Este libro de Gómez Rogers, quien se libera un poco de Jonás, como Gabriela del águila, suscribe ese balbucir elusivo, esa búsqueda de lo perdido, la que se justifica en el hecho de que ahora somos otros, otros siempre volcados hacia nuestras añoranzas. En el sueño uno es como antes, como cuando existía. Existir es más que ser uno mismo. Gabriela lo sabía y así lo entiende Gómez Rogers: *Alguien dirá ya es aire, / está en el aire, / otro dirá que es tierra, / está en la tierra. // La más humilde / piedra / del monte / lo presiente. / Gabriela Mistral / viva y alerta. // En un rincón olvidado / de la escuela. / En un camino / solo y polvoriento. / En los ojos de un niño, / en el silencio de la nieve / bajo la luz / de las estrellas. // Gabriela Mistral / está despierta.*

De este modo, el poeta se interna en la metafísica del valle. Puede oír las palabras perdidas en la profundidad del tiempo, desplazarse por las edades y encontrar y soldarse a ese espíritu y, también, al final, crecer un poco todavía.

Espíritu del valle [artículo] 1cCarlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espíritu del valle [artículo] 1cCarlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile